

E) SOCIOLOGÍA GENERAL DEL DERECHO Y DE LA CULTURA

BAERWALD (Friedrich): *A sociological view of Depersonalization*, en «Thought», Spring 1956, vol. XXXI, núm. 120, págs. 55-78.

La adaptación de las capacidades individuales, su ajuste a procedimientos rutinarios han hecho entrar el progreso en la fase del automatismo, manifestado en la «prisa» de nuestros días. El impacto de la exposición de los individuos a la tensión de la situación de la moderna industria, ha sido denunciado desde sus comienzos por los Papas. León XIII lo formula así en «Rerum Novarum»: «Después de ser destruidos los gremios laborales en la última centuria, se suprimió la protección al trabajador; cuando las instituciones públicas y la legislación abandonaron las tradicionales enseñanzas religiosas, se abandonó gradualmente a los trabajadores, solos y desvalidos, a la impiedad de los patronos y a la insaciable voracidad de los competidores.» En poco más de dieciséis años transcurridos desde aquella repulsa, el crecimiento de la legislación y organización laborales han mejorado algo esta situación, pero, simultáneamente, las oportunidades individuales para obtener la independencia económica han sido cercenadas rigurosamente. Esto ofrece el peligro de que el «yo» se ahogue en un «nosotros» estereotipado, haciendo que todos los impulsos lleguen al individuo de fuera. Este peligro para la vida íntima se ha discutido por filósofos y psicólogos, bajo el nombre de alienación, fenómeno que se produce a medida que el hombre progresa de una sociedad relativamente estática a otra altamente dinámica y va persiguiendo los patrones de regularidad y estabilidad social que está acostumbrado a usar para sus propios fines.

Debe estudiarse la despersonalización con ayuda de algunos conceptos básicos sobre el proceso social.

El marxismo atribuye la alienación a todos los sistemas de división del trabajo que se desarrollan espontáneamente dentro de una sociedad de clases. Para Martín Heidegger, existencialista, la alienación es el destino de la mayor parte de la humanidad. A juicio de Baerwald, el concepto de alienación de Marx es

muy restringido, ya que lo reduce al plano de la satisfacción de las necesidades materiales considera Mrax que en la sociedad de clases cada individuo se ve forzado a realizar una tarea que no elige libremente y cuyo producto sólo se completa con la intervención del trabajo de otros hombres, convirtiéndose la propia actividad de la persona humana en un poder extraño que se le enfrenta, que le somete, en vez de ser controlado por él. Prescindiendo del fracaso que la utopía de Marx ha sufrido en la práctica en el mundo soviético, donde se acusa más la despersonalización, se olvida que las actividades económicas sociales proporcionan, mediante la participación del individuo en ellas, la libertad del mismo. Los hombres sólo se encuentran a sí mismos en la medida en que ellos están orientados hacia otros que les complementan con la experiencia de la integración social. Se preserva mejor la libertad básica personal y política en el sistema económico de empresa privada, que en el de socialismo estatal, lo cual no altera el hecho de que para el individuo medio de nuestra sociedad de masa las exigencias de ajuste a los standards estrictos sigan siendo fuertes y no se aliviarán ni siquiera por medio de las técnicas más adelantadas de gobierno, conducta personal y relaciones de trabajo.

Para Heidegger la existencia es el aquí y el ahora de la propia vida, un «ser en el mundo» y ser en el mundo es ser con otros. La existencia humana se encuentra a sí misma lanzada en el mundo, donde tal vez no puede desarrollar sus propias posibilidades, y queda, por tanto, «perdida» en el mundo. Estas tres condiciones conducen a una fundamental ambigüedad de la existencia. La pérdida de sí mismo en el mundo transforma una determinación, de individual, en general e impersonal, y provoca una forma de vida no auténtica, en que el «yo» se transforma en un «nosotros». El individuo, perdido en los negocios colectivos y cooperativos de su mundo, olvida su propia muerte, que es su más segura potencialidad. El lenguaje, la curiosidad y la ambigüedad son los tres aspectos de la existencia humana en el mundo que más fuertemente impulsan la alienación. Ni el lenguaje, en el sentido

que lo señala Heidegger, ni la curiosidad, ni la ambigüedad son inseparables de la sociedad; puede ser esto parcialmente verdad en nuestros días, pero no puede generalizarse esta apreciación a la sociedad humana en general. El estudio sociológico de la coexistencia se encuentra en la actualidad con muchos problemas sin resolver, algunos de los cuales ha sabido plantear con perfecta corrección Heidegger, aunque el autor del artículo que comento señala la generalización injustificada que aquél aplica.

Por la incorporación del individuo a una estructura temporal experimenta una ampliación de su propio horizonte, incorporando a su propia existencia técnicas, costumbres, significados y valores, desarrollados a través de largos períodos de tiempo.

La coexistencia es un proceso de interacción, no sólo en el tiempo, sino en el espacio, que permite la correspondiente ampliación del espacio con que cuenta el individuo.

El «mundo» es el lugar en que ocurren las continuas proyecciones de las estructuras transpersonales, referentes a espacio y tiempo. Es la continua transformación del tiempo astronómico en un sistema de significación referente a puntos pasados y futuros de la existencia individual, la continua transformación del «habitat» geográfico en espacio social.

Que los individuos se pierden completamente en el mundo o que sean capaces de mantenerse atentos a su propio fin personal, no está determinado por el proceso social, sino por la fortaleza o carencia de creencias en algo que está fuera de la sociedad, tal creencia puede integrarse incluso dentro del propio proceso social. Las culturas en que no se da este caso tienen de común la forma circular, envolvente, girando en derredor de sí mismas, sin referencia a últimos fines fuera de ellas. El yo, al desplegar-se en tales sociedades, corre el peligro de perderse en el «nosotros», sumergido en la sociedad y limitado por ella. La pérdida del yo no es inevitable, merced al dinamismo de la persona, basado en su destino trascendental: Sólo en esta perspectiva el fin del «yo» se hace significativo y distinto. Una cultura integrada en las bases del personalismo cristiano puede desarrollar un mundo que no requerirá la alienación como precio de la participación social.

Es indispensable el equilibrio entre los

dos aspectos de cada acción social (las actividades encaminadas a la consecución de los objetivos específicos de un grupo, dentro de un lapso de tiempo mayor o menor y la proyección hacia afuera del propio grupo en el espacio y en el tiempo). Debido a la coexistencia de estos dos elementos sociales, las situaciones se hacen profundamente ambiguas, porque los conflictos de interés, poder y prestigio provocan amplias discrepancias entre la situación verbal y la real. La ambigüedad de las relaciones sociales crea fuertes sentimientos de inseguridad, hostilidad y agresión y pueden amenazar la verdadera continuidad de los grupos sociales.

La persona está orientada hacia su propio fin. La existencia es una progresión hacia este fin y, al mismo tiempo, una expansión del yo, que viene dado dentro de una existencia en un particular espacio y tiempo. El yo en sociedad actualiza parte de sus potencias en decisiones, ajustes, cooperación e integración y no puede ser separado de la estructura de espacio y tiempo sociales que rodea al individuo, que se encuentra implicado en estas referencias transpersonales. El despliegue del yo es un proceso de interacción entre las propias potencias de una persona individual y la estructura social en la cual aquélla ha sido colocada. Para la expansión del campo de las experiencias y acciones individuales la sociedad es el principal instrumento, por medio del cual, la persona puede realizar su ser. La existencia humana no se pierde, se encuentra y, por medio de la coexistencia, alcanza su último fin.—M. del P. M.

FRANCIS (Roy G.): *Science and Prediction*, en «The Midwestern Sociologist», Blair, Nebraska, vol. XVII, primavera, 1956, núm. 2, págs. 7-12.

La conducta humana se ha manifestado siempre interesada de una u otra manera por el futuro, y, en general, se puede afirmar que todo acto se basa en un cierto supuesto del porvenir. Aunque tal suposición es, la más de las veces, implícita, no es tampoco raro el caso de preocupación explícita por lo venidero. Diversas prácticas religiosas, mágicas y científicas, resultan en afirmaciones concernientes a tiempos que han de venir. El *quid* está en el grado de certeza que puede relacionarse con cada